

## VÍCTOR INFANTES DE MIGUEL (1950-2016)

Víctor Infantes de Miguel falleció en Madrid el pasado día 1 de diciembre de 2016. En Madrid había nacido el 26 de enero de 1950. El 25 de enero de 2017 nos reunimos en la Biblioteca Nacional de España sus amigos y sus alumnos para rendirle un sencillo y emotivo homenaje de despedida: un marcapáginas (o señal de lectura, o registro o pique) con la foto de Víctor ante la entrada de *Almeida Impresores*, en el madrileño Barrio de las Letras, se nos entregó como (inevitable) recordatorio, pues todos conocíamos su pasión de coleccionista de estas menudencias tipográficas. E igualmente como recordatorio se nos entregó una estampa justificativa del título del homenaje: *Víctor Infantes: la pasión por el papel impreso*, con un texto, cuya autoría no se declara pero presumo que escrito por Ana Martínez Pereira, que copio por su justeza: «Hoy nos ha reunido el recuerdo de tu vida en nuestras vidas. Sigiloso con tu intimidad, tu relación con el mundo fue explosiva, generosa, amable, vital. Admiramos tu brillo intelectual, tu sabiduría, tu entrega incondicional y entusiasta a una profesión que te debe tantísimas páginas de asombro, de emoción, de novedad; pero estamos aquí porque un día nos regalaste tu simpatía, tu ingenio, tu conversación, tu cortesía, tu amistad, tu confianza, o el dato de una ignota edición, la cita erudita, la pronta y certera respuestas a una duda..., la belleza de los impresos que en tus manos nunca eran *menores ...*»

En Víctor Infantes son varias las pasiones en acción que nos sorprenden: como bibliófilo, bibliógrafo, estudioso de la literatura de todos los siglos, profesor y artesano en un taller de imprenta. Yo voy a limitarme a enfatizar la segunda de las pasiones en acción que acabo de mencionar, la de bibliógrafo, pues en mi condición de tal, he compartido con él amistad, proyectos, y complicidades, silencios y hallazgos bibliográficos, desde los años ochenta del pasado siglo.

Una prueba palmaria de su sensibilidad como bibliógrafo son sin duda alguna las dos entregas de su autobiografía. Su *Primera Bibliografía*

(1977-1997) recogía veinte años «de vida, de investigación y de experiencia» –según propia declaración–. Llama inmediatamente la atención su singular y agradable presentación en papel de color gris perla, con el debido marcapáginas: «Se tiraron 412 ejemplares numerados... [y] se compuso en Bodoni...» El número 117 figura en mi ejemplar de puño y letra del propio Víctor. Nada sorprendente para quienes conocimos bien sus costumbres y habilidades. Él gustaba sobremanera del colofón a la antigua, como una especie de rebeldía contra los crueles talleres aficionados a ofrecer ediciones *sine notis*. Los ejemplares de su *Primera Bibliografía* se terminaron de imprimir «en las vísperas del día 1 de mayo de 1998, festividad de San José Artesano, en espera del descanso para todos los que laboran». Festividad bien elegida y acusación nada velada. Si acudimos al releído libro de Richard Sennett, *El artesano*, nos encontraremos con afirmaciones como las siguientes: «Es posible que el término «artesanía» sugiera un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial, pero eso es engañoso. «Artesanía» designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más...» Y añade en otro lugar: «El artesano representa la condición específicamente humana del *compromiso*». Víctor fue un *artesano* en el sentido más genuino del término. Basta leer por ejemplo la breve presentación a la primera recopilación de algunos de sus trabajos, que ofreció en 1992, bajo el título *En el Siglo de Oro. Estudios y textos de literatura áurea*: «... etapas consumidas, recapitulación de resultados, perspectivas de futuro. Todo ello está sumergido en un tiempo lento, impreciso, variable: no cuentan los días (ni las noches) ni los meses, los años son a veces simples fechas de revistas y congresos (y casi nunca de *Actas*). Arañar los datos, las razones y las causas de una obra o de un escritor suele ser la mayoría de los casos una tarea heroica, callada y silenciosa cuyo premio consiste en unas páginas impresas que a buen seguro (casi) nadie sentirá más que como necesidad bibliográfica de cita y eso, si ello es merecedor de tan discutible mérito. Hablo, claro está, de *investigar* no de pergeñar a vuela pluma esa vaguedad (neo)retórica denominada *crítica* y a menudo defendida tan solo por quienes la ejercen». (Neo)retórica presenta las tres primeras letras entre paréntesis. Es una de las singularidades gráficas de continua aparición en sus textos, que confieso he imitado muchas veces. El recurso es sumamente útil para decir lo que a uno le viene en gana sin estridencias, pues las evita la sencillez gráfica del paréntesis.

Si calificué de singular, por su excepcionalidad y por su materialidad, su *Primera Bibliografía*, no sé ciertamente qué término utilizar para referirme a su *Segunda Bibliografía*, aparecida en 2013. Edoardo Barbieri, en *L'Almanacco Bibliografico*, saludaba la publicación de este pliego de grandes dimensiones, de color amarillo, recordando que el autor, no sin una mezcla de grandilocuencia e ironía, había publicado la lista de sus obras en forma de manifiesto «in un minutissimo carattere Garamond» y en solo 512 ejemplares. Todos los datos, como en la ocasión anterior, están minuciosamente declarados en el impreso y no sorprenderá tampoco que sean totalmente coincidentes, salvo que la víspera de la festividad de San José Artesano, es ahora la del año 2013. Nada ha cambiado; simplemente, como anotó Víctor en los paratextos de alguno de sus libros, sirviéndose de la pluma de Fernando de Herrera: «Crece el camino y crece mi cuidado». El número de entradas es tal que abruma. Esta enorme pared amarilla –así es materialmente esta autobiografía– es una riquísima, sorpresiva y gigantesca estantería de libre acceso de una biblioteca para muy diversificados tipos de lectores, que habrán de practicar el browsing con la agilidad instintiva de la cabra para llegar a todas las alturas y entresijos y localizar lo que complace a su omnívoro apetito. No está cerrada la bibliografía de Víctor Infantes. Pocos días antes de su muerte me enviaba uno de sus últimos artículos, aún inédito, pues existían noticias tipobibliográficas que podrían interesarme. Transcurrido un tiempo prudencial para que se publiquen todos sus trabajos aún en prensa, me alegraría descubrir que coincidiendo con las vísperas del 1 de mayo de 2018, festividad de San José Artesano, y declarando que se imprime al cuidado de José Manuel Martín (de *Almeida Impresores-Turpin Editores*), aparece para uso de todos una necesaria y total *Tercera Bibliografía (1977-2017)*. Víctor habrá dejado todo perfectamente controlado. Era una expresión habitual en él. Nunca agradeceremos suficientemente a Víctor su compromiso autobiográfico.

Me limitaré a recordar y con radical brevedad solo dos de sus importantes aportaciones bibliográficas que aprecio particularmente. Ambos saludamos con entusiasmo la aparición del primer volumen de la *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal. Víctor en *Cuadernos de Bibliofilia* y yo en *Cuadernos Bibliográficos*. Era a comienzos de la década de los 80. Víctor concluía su comentario de esta manera: «... casi todas las bibliografías, por incómoda que sea su presencia para quien calumnia su necesidad, son el primer pilar de

cualquier trabajo serio» . Yo escribí entonces: «En tan magna labor se podrán sin duda encontrar fallos, ausencias, criterios inseguros...» y añadía después de recordar la generosidad de su autor: «podemos decir que esta obra ya ha resultado inmensamente útil antes de su nacimiento oficial. Pienso que esa es la palabra fundamental para juzgar la obra, por encima y mas allá del juicio técnico que pueda merecer» . Me ha agrado descubrir ahora, tantos años después, la coincidencia de criterio. Precisamente en esa misma época fui leyendo las sucesivas entregas en *Cuadernos de Bibliofilia* de su trabajo *Una colección de burlas bibliográficas; las reproducciones fotolitográficas de Sancho Rayón* y conservo el ejemplar de la primera edición de todo el conjunto, regalo sin duda alguna de Víctor e indicio seguro del comienzo de nuestra amistad. Hace pocos meses recibía la *Nueva edición* facsimilar y disfrutaba de los nuevos textos que acompañan al facsímile. Este trabajo es claramente un apasionante y original repertorio bibliográfico con largueza. En su comentario «veinte años después» Víctor recuerda que se trató de un libro «sobre problemas bibliográficos» , añadiendo que «la *bibliography* – así en clara alusión a los maestros anglosajones– es siempre a la postre la resolución de algún problema» . Este libro fue para mí un revulsivo. Descubrí entonces, no la expresión, pero sí la dificultad y la apasionante resolución de los enredijos bibliográficos de mil y un diablos.

No haré mención pormenorizada de tantos trabajos valiosos y significativos de los años ochenta, pero inevitablemente debo enfatizar la publicación del *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (Siglo XVI)* en el que Víctor, junto a Arthur L.-F. Askins, ofrecen una edición corregida y actualizada del repertorio de Antonio Rodríguez-Moñino publicado 27 años antes. Que «no hay prólogo de viaje más útil y sabroso que la crónica cercana de quienes ya lo hicieron» , lo ha ejemplificado admirablemente Agustín Remesal en *Por tierras de Portugal: un viaje con Unamuno*. Puedo afirmar, por propia experiencia repetida, la bondad del aserto cuando el viaje es bibliográfico y tiene como objetivo reconstruir un antiguo repertorio erosionado (cruelmente) por los años, aunque en buena parte incólume, para reavivar su utilidad. Confieso que he saboreado intensamente la pasión de quienes me precedieron en el empeño de controlar determinados conjuntos tipobibliográficos. Supongo en el caso de Víctor el mismo disfrute al reavivar el *Diccionario*. Y como Askins y él recordaban, con palabras del propio Rodríguez-Moñino: «en bibliografía al concluir un libro no hacemos más que señalar un comienzo a las rectificaciones» , pero no solo a las

rectificaciones, también al enriquecimiento de un repertorio necesario. La construcción de un repertorio de estas características presupone en el bibliógrafo la asunción de un compromiso de continuidad, obsesivo incluso. Lo ponen claramente de manifiesto los seis sucesivos «Suplementos al *Nuevo Diccionario*. Olvidos, rectificaciones y ganancias de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVI» aparecidos en *Criticón* en los años 1997-2004 y finalmente el *Suplemento* publicado en 2014, en el que figura como preparadora de la edición Laura Puerto Moro, claramente una esperanza abierta a la continuidad y fruto sin duda alguna de la docencia de Víctor. Quienes no hemos ejercido en la Universidad desgraciadamente nos ha costado mucho más conseguir un relevo generacional, es decir instalar en alguien nuestra fe «en esa palabra abisal que es el libro: formato, materia, papel, página, tinta, orden, lectura, lugar y recuerdo (impreso)...» y en la no renuncia «a la felicidad de las viejas maneras» —son palabras de Víctor y Arthur—.

Para descubrir lo que Víctor entendía por bibliografía, nada mejor que recordar su comentario de 2011, en *Hibris*, en su sección habitual «La península de los libros», sobre el volumen titulado *Iberian Books*, con título paralelo en español y el subtítulo *Libros publicados en español o portugués o en la Península Ibérica antes de 1601*. He calificado la obra, simple e intencionadamente, de volumen, es decir «cuerpo material de un libro encuadernado». Víctor también comienza su reseña de esta obra declarando: «no sé cómo llamarla en realidad. ¿repertorio, catálogo, lista, relación, etc.?, porque lo de *bibliografía*... no me convence en absoluto...» y nos dirá por qué, después de sufrir un par de noticias relacionadas con la *Celestina* y con el *Lazarillo* y tras recordar que es fruto de «uno de esos proyectos de investigación de nombre rimbombante...», que subvencionan organismos de nombre intimidatorio... que pretenden con números, y con la pasta consiguiente, abrumar al neófito y asociarse con proyectos europeos (recuerda nuestro reseñador que: cita varios) de éstos que jamás cuentan con España... «pero Víctor se asombra ante el silencio de obras inevitables para haber podido construir ese pretendido «repertorio de los repertorios de nuestra producción impresa desde 1472 hasta 1601». Aquí quería yo llegar, pues en cita literal y con su decir de ágil teclado, señala que «el cuarto, y último, [pilar crítico que sustenta este trabajo] es de Juzgado de Guardia bibliográfico, porque, como evidentemente confiesa [es decir el director del proyecto en su introducción] no ¡haber visto un solo libro!, pero dicho muy *británicamente*: "sin haber tenido el beneficio de un examen físico

cuidadoso de las obras descritas", pues, claro está, no pueden distinguirse ediciones, emisiones y estados – y me da pena insistir hoy día en esta obviedad que ha costado miles de miles de horas a los esforzados tipobibliógrafos españoles- y, también, claro está, "se proporciona el formato, cuando éste es conocido"... Dicho a las claras: se ha realizado una "bibliografía" de libros antiguos ibéricos ¡sin ver un solo ejemplar! *No comment*/Sin comentarios; o expresado de otra manera más *british*: "Niebla en el estrecho, el continente aislado"» .

Finaliza Víctor con una llamada de atención que también pone de manifiesto su idea y su práctica del quehacer bibliográfico: «Si a todo añadimos una demencial ordenación alfabética... y si sumamos, para terminar, una *ficha* descriptiva errónea, incompleta y sin referencias por la que suspendería un alumno de primero de Biblioteconomía, díganme para qué nos sirve esta *bibliografía*, porque (presumiblemente) evacuada una consulta hay que salir corriendo a las verdaderas *bibliografías* anteriores. Les prometo que la próxima *península* –recuerden que su sección habitual en *Hibris* se titulaba «La península de los libros» –, será de obras serias».

La bibliografía como artesanía, recuérdense mis palabras del principio, crea siempre una obra seria, como lo son todas las de Víctor, y con largueza en su utilidad y por supuesto totalmente fiables en sus datos, nunca un moharracho de título pomposo.

Concluiré con una cita de *La broma*, novela bien conocida de Milan Kundera: «Ya hoy la historia no es más que la estrecha hebra de lo recordado sobre el océano de lo olvidado, pero el tiempo sigue su marcha y llegará la época en que los años tengan muchas cifras, y la memoria del individuo, que habrá permanecido igual en su extensión, no será capaz de abarcarlas; por eso irán desapareciendo de ella siglos y milenios enteros, siglos de cuadros y música, siglos de descubrimientos, batallas, libros, y eso será grave, porque el hombre perderá la conciencia de sí mismo y su historia, inconceptualizable, incontenible, se encogerá en unas cuantas abreviaturas carentes de sentido...» Víctor Infantes, cuate de Antonio Rodríguez-Moñino y de Eugenio Asensio, nos ha regalado, como bibliógrafo, el disfrute posible de muchos libros ya olvidados, además, de los más difíciles de hallar. Quizá nadie como él ha dado la razón al inolvidable Antonio Odriozola cuando definió la bibliografía como «arte un tanto taumatúrgico de descubrir los libros que desconocemos» .

Yo encabezé la introducción a mi repertorio de *Post-incunables ibéricos* en 2011, con una frase de Víctor (algo que le agradó sobremanera, lo sé de buena tinta, la suya): «Todos los libros del Siglo de Oro... tienen algún problema bibliográfico, de la bibliografía material y de las otras...» Como bibliógrafo a eso dedicó Víctor sus afanes: a resolver problemas tipográficos, editoriales y textuales de obras literarias del canon y especialmente de las otras, que también forman parte de la historia de la literatura española, del Siglo de Oro pero no exclusivamente, y a descubrir historias de libros inestables, inexistentes, agazapados en volúmenes facticios, silenciados en bibliotecas privadas. Gracias Víctor, amigo y siempre maestro.

JULIÁN MARTÍN ABAD  
EX-JEFE DEL SERVICIO DE MANUSCRITOS E INCUNABLES  
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA